



Nora Fernández



La otra voz en el gallinero

A siete mujeres representa esta actriz en su obra "Sur-realismo". Roles como los de la ejecutiva, la dueña de casa y la adolescente la hacen desdoblarse en el escenario. El espectáculo se presenta mañana sábado, a las 21.30 horas, en el Teatro Municipal de Valparaíso.

por Angélica Meneses

Desde el estreno de la obra en el año 93, esta actriz argentina no para de luchar en contra de la discriminación y a favor de las diferencias, partiendo por las de género. "Yo no sé por qué cada vez que nosotros hablamos de algo, los hombres piensan que es contra ellos. No están acostumbrados a que haya otra voz en el gallinero".

Orgullosa de su trabajo, agrega que "yo hablo con una voz femenina que marca la diferencia con lo que ocurría hace poco, que estaba la voz de la mujer pero repitiendo una voz masculina. No es lo mismo como nosotras vemos la pobreza, como vemos los problemas políticos, como vemos la sexualidad".

Esta voz es el resultado de un intenso "adestramiento" en el Movimiento de Mujeres Argentinas. "Hace unos diez años trabajé y milité en la agrupación y me di cuenta de que una no está preparada culturalmente ni educativamente, en la familia, en el barrio o en el país, para encontrarse con un pensamiento propio".

De ahí vino el cuestionamiento frente al trabajo profesional. "Yo subía al escenario a representar obras mejor escritas incluso que la mía, pero donde un autor hablaba del amor, un hombre hablaba de la amistad y de todos los temas. Una no se da cuenta las veces que repite un esquema masculino porque siempre los hombres han tenido sus espacios de expresión, mientras nosotras estamos recién aprendiendo".

Desde esta perspectiva, la actriz escribió el libreto para su actuación. Al estrenar en Mendoza, su ciudad, le sigue un extenso recorrido por las provincias argentinas. Luego atraviesa las fronteras nacionales "como una jugadora de la gente", hasta llegar a muchos rincones y finalmente también la capital de su país.

La obra plantea la discriminación como tema central. ¿Cuáles son las discriminaciones que te afectan a ti?

Una que soy morena y en Argentina ser negra es un pecado nacional. Otro pecado es ser provinciana, no te dejan hablar y sólo te permiten cantar folclore. Por pobre, porque en determinados lugares si no vas con la ropa adecuada eres lo peor. En Europa, por sudaca. Acá en Chile a veces he tenido que decir que soy uruguaya. De todo, porque el que es racista, discriminador y facho, lo es con todo el que no es o no piensa igual.

Y cuál es la visión desde la voz femenina de todos estos temas?

Yo no digo que la discriminación más grande de la humanidad sea la de la mujer, yo digo que es terrible la discriminación al negro, al pobre, a todo lo distinto, el miedo a la diferencia en general, pero sin duda impreso la mirada femenina. Por ejemplo, en el personaje de la parálisis cerebral queda claro que no es lo mismo que ser un parálisis cerebral, porque las alternativas de trabajo son muy limitadas, un hombre puede estar vendiendo lo que sea en la calle, la mujer vende cositas con sus amigas.

¿Cómo construyes tus personajes?

Ellos fueron llegando a mi vida durante cinco años. Yo les daba clases a los parálisis cerebrales y ahí conocí su mundo. En el Movimiento de Mujeres conocí a las políticas. Entre ellas se cuenta una diputada autora de la ley de cupo femenino en Argentina, que es esta amiga que me acompaña (y pasa a presentar a la mujer, María Teresa Ojeda). Yo la conocí en la tienda, su pasión, sus ganas de hacer lo que quiere y no puede y lo poco que puede hacer, porque está en un ámbito masculino más que todas nosotras. Después a la mamá soltera la conocí en un fundo en Mendoza, ella dijo una frase que a mí me conmovió: cuando el Mariano, que es su hijo, juega con los niños de la señora, no se nota la diferencia.

¿No te parece que estos personajes son un poco estereotipados?

Sí, probablemente. Lo que pasa es que la vida yo la veo desde donde la veo, este personaje de la madre soltera es así porque yo lo conocí, aunque sea un hecho que no todas las madres solteras son iguales. Mi personaje no es todas las madres solteras.

¿Con cuál de ellos te identificas?

Por mi edad (38 años) y los momentos históricos que estamos viviendo, yo me siento como un engranaje de fin de siglo. No soy ninguno de los personajes, pero cada uno tiene parte de mí o por lo menos el ojo que yo tengo frente a la vida. No me identifico con ninguno porque no soy ninguno, y con todos a la vez porque yo les doy el alma.

SIETE AÑOS EN DANIELA

Caricada "como Chaplin en Tiempos Modernos" confiesa estar Nora tras el intenso año de funciones en Chile, que es el séptimo en distintos lugares desde el estreno en Mendoza.

Pero para ella el comienzo representa la satisfacción de un arduo recorrido para "ir de pueblo en pueblo sin parar de viajar, contando las cosas que no se dicen, que no se escuchan, a través del recurso del humor en la mayoría de los personajes".

En estos años, ¿cómo se ha ido adaptando y transformando la obra?

No ha cambiado esencialmente, pero ha ido incorporando realidades. Por ejemplo todo este año que trabajé en Chile, no me di ni cuenta como la obra ha ido dando ciertos giros localistas.

Se ha ido chilinizando?

No sé si es eso, porque en realidad hablo de las cosas que nos pasan en el alma y de cómo a veces nos victimiza la cultura que arrastramos de nuestro lugar familiar, del barrio, del país, de la raza.



Entonces, ¿no hay diferencias entre lo que ocurre en Chile y en Argentina?

En lo esencial no, pero siempre las experiencias son distintas en la expresión y los códigos culturales. Que los argentinos estemos acostumbrados desde chicos a hablar, a pedir, a gritar, no significa que desarrollamos coraje; cargamos los mismos miedos. Todos andamos a tientas por el mundo, sin certezas. Yo tengo temor a ser rechazada, a estar sola, a morirme, a que mueran un ser querido, a la pobreza. Tal vez el hallazgo que he hecho es saltar con esos miedos a cuestras, hacer con el miedo, decir con el miedo, buscar con el miedo.

¿Qué mantiene esta obra tanto tiempo en las carteleras?

La gente la pide. El público va no porque yo sea famosa o porque sea una diva, sino porque concuerdan con la idea, se sienten representados. Y yo creo en lo que estoy diciendo y quiero seguir diciéndolo. Los personajes son tan vitales que noche tras noche descubro algo nuevo que me hace crecer. No es lo mismo darse cuenta intelectualmente de algo y escribirlo, quearse comprometido noche tras noche. Lo mismo que yo escribí me sigue sorprendiendo, me veo en video y digo: ¡pero si ella tiene razón!

En general, ¿cómo ha evolucionado lo femenino en el teatro y en el cine?

Después de Hollywood, donde las actrices pasamos a ser multigéneros de lujo y los medios de comunicación y especialmente la televisión ratifican eso, muchas veces se confunde a alguien linda con una actriz y eso lleva a prostituir la profesión. Dentro de ese cambalache, hay que ir a codazos buscando un espacio que al final se va pasando de pura prepotencia, después hay gente que te va amando y te hace llegar de un lugar a otro.

¿Cómo ves este panorama en Chile y Argentina?

Hay de todo, pero todavía hay un montón de actrices que siguen ancladas en lo antiguo, copiando la imagen masculina, haciendo chistes de sexo, que a nosotras no nos calientan, ni nos gustan, ni nos hacen reír. No es femenino eso por más que le den, nosotras tenemos otro humor. Lo que pasa es que acá el teatro es tan desapareciendo como en Argentina: somos pueblos nuevos en el arte, estamos acomodándonos en el teatro y las mujeres ni que hablar.

La otra voz en el gallinero [artículo] Angélica Meneses.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Meneses, AngélicaFernández, Nora

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La otra voz en el gallinero [artículo] Angélica Meneses. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile